

ENTREVISTA CON LEOPOLDO PENICHE VALLADO

# La poderosa mano del centro\*

Gaspar Gómez Chacón

Miguel Alemán Valdés era, a fines de 1951, año que marcó los inicios formales de la sucesión de José González Beytia al frente del Ejecutivo yucateco, el presidente de un país que entraba a la modernidad por las puertas de la industrialización y bajo un gobierno de civiles, universitarios en su mayoría, luego de una larga noche de poderes militares surgidos de la Revolución. Su período se distinguió por el apoyo manifiesto a la inversión y a la empresa privadas, los negocios realizados a la sombra de los cargos públicos y un ejercicio autoritario de la investidura presidencial, lejano a los impulsos iniciales de su administración de instaurar en México una verdadera democracia.

Dentro de este panorama sexual, que concluiría en 1952, el presidente Alemán fue el gran actor,

el factor central y determinante de una imposición política que hirió la sensibilidad del ciudadano yucateco y cuyos efectos habrían de prolongarse por años en la vida pública de la entidad: la de Tomás Marentes Miranda. El federalismo, tan caro como principio teórico del constitucionalismo mexicano, confirmó en ese episodio su condición de ficción jurídica inexistente en el terreno de los hechos, sobre todo en una tierra que anteriormente había sufrido los impactos de un centralismo avasallante desde los tiempos que siguieron a la muerte de Carrillo Puerto en 1924, cuando el presidente Obregón instaló en el Palacio de Gobierno de Yucatán y en uso de sus poderes de "hombre fuerte de la Revolución" a José María Iturralde Traconis.

Este quiebre en las formas, habría de repetirse una y otra vez en los

\* Entrevista realizada a Leopoldo Peniche Vallado, en 1983, en la ciudad de Mérida, para una investigación incluida en un libro sobre el período marentista en Yucatán.

*Gaspar Gómez Chacón.* Editor e impresor. Ex alcalde de Mérida, Yucatán. Ha publicado numerosos artículos en revistas locales.

procesos sucesorios del futuro y caracterizar a un presidencialismo en proceso de consolidación. A ello se refiere esta entrevista con Leopoldo Peniche Vallado, periodista y escritor hasta su muerte, y ex diputado local y actor de primer orden en los acontecimientos que tuvieron lugar en la Mérida de esos tiempos.

GASPAR GÓMEZ CHACÓN: P. *Entrevistado en la Ciudad de México, Tomás Marentes nos declaró que él fue enviado a Yucatán a romper el monopolio político de un grupo de gentes financiado por José Patrón Cervera, representante de uno de los consorcios extranjeros vinculados con la exportación del henequén. ¿A treinta y dos años de distancia, cuál era el panorama previo a la imposición de Marentes?*

LEOPOLDO PENICHE VALLADO: R. Esa canción del continuismo se ha repetido siempre y es propia del ejercicio del poder. Es natural y explicable que todo régimen que termina quiera dejar a un amigo, sobre todo a un gobernador, por lo tanto, la actitud de González Beytia de pensar en una persona conocida y de confianza se entendía perfectamente. En esa época los gobernadores todavía tenían voto y opinaban sobre la designación de su sucesor. Desde luego que tenían intereses y no vamos a hablar en romántico. Del grupo nuestro el más destacado era Manuel Pasos; él había manejado el problema henequenero

que primeramente había estado en manos de Santiago Leal, quien no pudo con el paquete y fue destituido por el gobernador Pepe González. Pasos Peniche pasó, entonces, de la subgerencia a la gerencia general. Ahí se dio una serie de problemas con la exportación de la fibra y de ella vivía el estado, pues era la columna vertebral de nuestra economía. Hay que recordar que estaba terminando la Segunda Guerra Mundial y venía la Guerra de Corea, todavía tenía el henequén fuerza económica y habían tenido lugar muchas peripecias. De ahí que le echen la culpa a Pepe Patrón, que era el representante de la International Harvester, aun cuando operaba otra representada por Augusto Rosado, con "piques" entre ellos. Las simpatías se concentraron en Pasos Peniche, que era el gerente de Henequeneros; él manejó bien las cosas a satisfacción de todos y reportó buenos arreglos con las firmas extranjeras y, entonces, al venir la sucesión, se pensó en forma natural en él. A mí me incluyeron por razones de tradición: González Beytia había sido secretario particular de Novelo Torres y de allí pasó a la gubernatura, lo que llevaba a pensar que por mi condición de secretario particular podría ser, también, el próximo gobernador. La verdad es que durante algunos años disfruté de esa expectativa, todos me trataban muy bien.



*¿Entonces, cuando aparece Marentes?*

Yucatán empezó a entrar en efervescencia cuando se aproximaba el fin del sexenio tanto en el estado como en el país, pero nada estaba resuelto. Sin embargo, Gonzalez Beytia ya tenía en mente proponer la candidatura de Pasos Peniche cuando vino la visita de Alemán, creo que fue para la inauguración del ferrocarril del sureste. Era 1951 y trajo a Marentes con él. Por esas cosas que suelen ocurrir alojó al mandatario en el Palacio Cantón habiendo mandado preparar todo en ese lugar para hospedarlo con su familia. Bueno, pues desde eso trajo a Marentes y fue llevándolo aquí y allá, siempre a su lado. Obvio que todo el mundo empezó a pensar

que él sería el candidato, por esos pequeños detalles de la política que todos conocemos. Pepe me platicó que en una reunión se mencionó el problema de la sucesión y el hecho de que Marentes no era yucateco. Alemán respondió: "No, pero es de la región". Para que veas que la cuestión era deliberada y que ya había la intención...

*Don Leopoldo, ¿no sería esta jugada parte del proyecto reeleccionista que entonces animaba al alemanismo?*

Bueno, el proceso local continuaba. En cuanto a los afanes de reelección presidencial, eso fue un hecho. No le llamaban así y le daban salida hablando de prolongación de mandato

En una gira como candidato a diputado por el V Distrito Electoral en 1950.



o ampliación de período, que para el efecto era lo mismo. Porque el penúltimo informe de Alemán tuvo lugar el primero de septiembre de 1951; fue un acto fastuoso y yo era diputado; llevaron a todas las cámaras de los estados; nosotros éramos nueve y viajamos a México a escuchar el informe. Desde eso se decía que durante la comparecencia se iba a lanzar lo de la prolongación del período. No hubo nada, todo quedó en expectativa en el Palacio de Bellas Artes. Esto lo relato en un capítulo de mis memorias.

*Entonces, ¿cuándo se resolvió la sucesión? ¿Cómo fluyó la decisión presidencial?*

Los diputados regresamos a Mérida, pero el gobernador se quedó en la capital porque ya estaba en trance de ser convocado para decirle el nombre del escogido. De repente, por allá del 13 o 14 de septiembre, llegó inopinadamente al aeropuerto local, cuando nadie lo esperaba, pues siempre avisaba para ser recibido por sus colaboradores y amigos. Eran las vísperas de las fiestas patrias; llegó en silencio y sin decir palabra alguna tomó su automóvil acompañado de su ayudante, no sé si de Arnaldo o el otro, se fue a su casa que era el Palacio Cantón, y se encerró. En la noche nos citó a todos: diputados, funcionarios y secretario particular. En esa reunión nos dijo en forma directa: acabo de hablar

con el presidente y me dio indicaciones. Nos platicó todo y añadió que no estaba dispuesto a aceptarlo, de manera que nos comunicaba que iba a pedir licencia. Directo y seco sentenció: "No les estoy presionando y, por lo tanto, cada quien tome el partido que le parezca, la posición de su conveniencia, el de sus intereses, porque yo me voy". No quiso decir más, no quiso hablar; fue una reunión de veinte minutos y nos dejó con las "banderillas" puestas. Luego pensamos dar la pelea, por aquello de la inexperiencia. Hablamos con el viejo Mediz Bolio que a pesar de su edad era de los más decididos y quien aceptó encabezar la lucha.

*El maestro Mediz Bolio era una figura respetada y...*

...Respetable, pero además guardaba cercanía con Ruiz Cortines, secretario de Gobernación y posible candidato a la presidencia. ¡Imagínate!

*Al darse a conocer el nombre de Marentes como candidato oficial al gobierno del estado, comenzaron las protestas, unas espontáneas y otras inducidas. ¿Cuál fue la estrategia de resistencia a la decisión presidencial?*

Como vimos que lo de Manuel Pasos era caso perdido, era necesario movilizarlos en todos los frentes. Así, en la Cámara de Diputados creamos un grupo de tres legisladores que



nos pronunciamos en contra, mientras que los seis restantes de hecho se plegaron. Éramos Vicente Erosa Cámara, Raúl Gasque Gómez y yo. El colaboracionismo con la candidatura de Marentes alcanzó al tesorero del estado y líder camionero Fernando Vargas Ocampo; al jefe de Educación Marcial Novelo Briceño y otros que se alinearon por interés. Entonces, cuando Pepe González pidió licencia, pensamos inicialmente en Vicente Erosa y Gonzalo López Manzanero, entonces senador, pero los dos rehusaron la posibilidad de despachar unos días en palacio. Uno de ellos llegó a afirmar "no por unos meses de gobierno voy a perder la oportunidad de un sexenio". Ellos

pensaron que podía tocarles y lógicamente no aceptaron. Quien sí lo hizo fue Humberto Esquivel Medina, diputado federal y hombre de letras. Él llegó por recomendación de Armín González Beytia, amigo suyo y hermano del gobernador. Humberto me nombró secretario general de gobierno buscando un arreglo y en atención a la legislatura local.

*Pero el licenciado Esquivel Medina ha sostenido que el gobernador interino iba a ser Julio Bobadilla Peña, cercano también al gobernador.*

Es cierto que se pensó en Julio, que era al mismo tiempo oficial mayor de gobierno y dirigente estatal del sector popular, pero estando en

Dando respuesta en nombre del Congreso del Estado al último informe de gobierno del profesor José González Beytia (febrero de 1951).



México lo presionaron y firmó su adhesión al marentismo. Eso cayó aquí como bomba. Recuerdo que una oficina donde estaba la CNOF (en la 60 entre 51 y 53) me la facilitaba para despachar y tener mis libros. Un día llegó a ella Juan Duch y vio las fotos de Julio saludando al presidente; enardecido las tiró. Ese es el clima de pasión que prevalecía entonces. Las defecciones, una tras otra, nos desalentaban.

*Don Leopoldo, Raúl Gasque nos dijo en entrevista personal que la designación del licenciado Esquivel Medina respondía a un arreglo para que fuera interino por unos días y renunciara, se le diera posesión a otro y renunciara a los quince días para precipitar una crisis política que frenara el "marentazo".*

Es cierto, era uno de los planes, pero también era cierto que Alemán no iba a aceptar. La idea no se concretó, pues cuando Esquivel llegó al cargo no renunció y, ¿sabes por qué?, por miedo, porque lo intimidaron. Alemán nunca lo recibió; él trataba con el secretario de Gobernación Ruiz Cortines quien lo atendía directamente o a través de su secretario particular Enrique Rodríguez Cano, quien además fue representante presidencial en el último informe de gobierno de González Beytia. El propio Humberto nos dijo que Ruiz Cortines le indicó que regresara a Mérida y sin tomar partido garantizara elecciones limpias. Quién sabe

qué amedrentamiento le hicieron, pero su posición inicial de defender los intereses de Yucatán cambió, se le olvidó el compromiso de no prestarse a una imposición.

*Y en tanto, ¿qué fue de González Beytia?*  
A Pepe González lo estuvieron presionando y sí que lo asustaron. Le enviaron "guaruras" a La Habana, donde se encontraba en un hotel. Lo seguían. Y en una ocasión Aguirre Delgado, que era el representante del gobierno federal ante Henequeneros, me comentó: "Oiga, es imposible perdonar lo que hizo el señor González Beytia. El licenciado Alemán tiene razón; si quería renunciar agarraba el teléfono y hablaba a la presidencia y le decía: "Señor presidente, me voy a separar del cargo ...y ya". Lo que no dijo es que si pedía permiso no lo dejaban salir. Esto es lo que nunca le perdonaron a González Beytia.

*Hay varias hipótesis respecto a las causas que determinaron la designación de Marentes, y con una pregunta múltiple quisiera retomar el hilo de la entrevista. Una dice que a Marentes lo enviaron a entregar la economía henequenera al control federal; la otra, que era una pieza más para la reelección de Alemán y la correspondiente consolidación de su futuro equipo de gobierno; y, la última, que resultaba de un capricho presidencial para que gobernara la entidad una de*

*las personas de su entorno más íntimo, de aquellos que lo seguían recibiendo a cambio de posiciones o negocios.*

Los hechos nos hacen pensar que la razón mayor fue la intervención económica del henequén, por pensar que era una mina. Y casi lo era, pues en el último informe de Pasos Peniche se habló de más de cuarenta millones de utilidades, millones que dejó al salir de Henequeneros. Era una época buena porque todavía estábamos viviendo los efectos de la Segunda Guerra Mundial. Me inclino a pensar que hubo la idea porque a los dos o tres meses de haber tomado posesión Marentes, nos llegó a la Cámara una nueva ley que no conocí en detalle en la que se

advertía la absorción de la industria por el gobierno federal. Eso sirvió para que los nueve diputados, tres antimarentistas y seis que se entendían con el gobernador, estuvieran de acuerdo en rechazar ese proyecto de ley. Lo digo en honor a la verdad: no fue discutida y fue devuelta al Ejecutivo.

*Volvemos, si le parece, a las manifestaciones en plazas y calles. ¿Quiénes patrocinaban las protestas?: ¿Los hacendados afectados, como Ney Peón, yerno de Mediz Bolio? ¿Funcionarios de gobierno o políticos desplazados?*

Eso era un verdadero desastre, pues no había dinero. Al principio maneamos algunos recursos pues el

Leopoldo Peniche Vallado  
con Juan Duch Collel.



gobierno estaba en nuestras manos, pero Fernando Vargas Ocampo que era el tesorero se opuso y nos decía que no había recursos. Sin embargo, recibíamos algunas ayudas de gentes como Carlos Bolio Ancona que apoyaba con dos o tres mil pesos; Alvar Carrillo Gil, quien desde la capital resultaba un patrocinador más y uno que otro que decidía involucrarse.

*A propósito, ¿quiénes daban pelea desde el Distrito Federal?*

Era gente combativa agrupada alrededor de la revista *Yucatán* y de una asociación constituida por intelectuales y artistas de origen yucateco. Ellos tenían una perspectiva muy particular de la situación, querían que fusiláramos a Marentes. Comenzaron a decir que éramos un núcleo convenenciero que no estaba luchando, porque entre otras cosas Pasos Peniche, en un viaje del candidato a gobernador a Estados Unidos en compañía de Víctor Suárez y Fernando Barbachano, lo fue a recibir y platicó con él. Pero eso era explicable por el cargo que tenía en Henequeneros, ya que aún no concluía su gestión, lo mismo que sucedió con Humberto Lara que salió del *Diario del Sureste* cuando Marentes tomó posesión.

*¿Y su apreciación personal de Marentes?*  
Arrefaldado y medio locuaz, si no que te cuenten la anécdota del "Gato" Lara cuando fue citado a un local

solitario por el rumbo de la colonia Esperanza y lo conminó a dejar de publicar una carta confidencial que redactábamos entre todos y que por eso sólo llegó hasta el número 18. Creo que así evitamos una tragedia. También lo retratan sus ocurrencias, como cuando en Valladolid ofreció un muelle y cuando le dijeron que no había mar contestó: "Lo ponemos, lo ponemos". Así era él.

*¿Cuál fue, para usted, el final de este episodio histórico?*

Desde luego, considerar el contexto nacional por lo mucho que influye en la península. La nominación de Ruiz Cortines, la pretendida reelección presidencial y la eliminación de Casas Alemán, luego de numerosos desplegados en su favor en la prensa capitalina, afectaron la política nuestra. Está el ejemplo de Pepe González que se sentía feliz con la cargada a favor de Casas, porque era su amigo, mientras que Ruiz Cortines le había aconsejado disciplinarse, "consultar con su almohada y aprender a tragar sapos, como buen político". Se debe añadir que la situación del henequén empeoró y el pecado de la imposición se pagó con la renuncia. Víctor Mena Palomo, viejo amigo del nuevo presidente, fue designado gobernador interino. Una vez más la mano todopoderosa del centro se hizo presente en la vida de Yucatán.